



SUMARIO

ALADI/CR/Acta 326  
(Extraordinaria)  
Sumario  
17 de diciembre de 1990

RESERVADO

Despedida del Excelentísimo Señor Embaja  
dor Raúl Orejuela Bueno, Representante  
Permanente de Colombia.



**APROBADA**

en la 331 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 326  
(Extraordinaria)  
17 de diciembre de 1990  
Horas: 10.35 a 11.25

ORDEN DEL DIA

Despedida del Excelentísimo Señor Embajador  
Raúl Orejuela Bueno, Representante Permanente  
de Colombia.

Preside:

RUBENS ANTONIO BARBOSA

Asisten: Arturo Hotton Risler, Alberto Agustín Coto, Gabriel Martínez, Eduardo Michel y Raúl Guastavino (Argentina); Rubens Antonio Barbosa, Paulo Roberto de Almeida y Carlos Alberto Michaelson den Hartog (Brasil); Raúl Orejuela Bueno (Colombia); Raimundo Barros Charlin y Rodrigo Quiroga Cruz (Chile); Fernando Ribadeneira y Roberto Proaño Rivas (Ecuador); Salvador Arriola, Vicente Muñiz Arroyo, Jorge Ramírez Guerrero y Adolfo Treviño Ordorica (México); Antonio Félix López Acosta y Hermiña Margarita Genes de Aranda (Paraguay); Roger Eloy Loayza (Perú); Néstor Cosentino, José Roberto Muñelo, Germaine Barreto Amundarain y Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Luis La Corte y Pedro Elías Revollo Salazar (Venezuela); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

//

PRESIDENTE. Se da inicio a la sesión 326, extraordinaria, del Comité de Representantes, para despedir al Excelentísimo Señor Embajador Raúl Orejuela, Representante Permanente de Colombia ante la Asociación.

El Señor Embajador Raúl Orejuela fue designado por su Gobierno para representar a su país en agosto de 1989.

Señores Representantes; Señor Secretario General; Señores Subsecretarios, el Comité de Representantes se reúne hoy para despedir al Embajador Raúl Orejuela, que clausura sus funciones como Representante Permanente de Colombia ante la Asociación Latinoamericana de Integración.

El Embajador Orejuela estuvo adelante de la Representación colombiana en uno de los periodos más intensos de los diez años de ALADI, en el cual el proceso de integración latinoamericano recibió fuertes impulsos políticos de los once Gobiernos acá representados y se encuentra de esta manera en plena etapa de redefinición. Para ese proceso, todavía en evolución, hay que reconocer el importante papel ejercido por Colombia, país que, en buena medida, ha estado en la vanguardia de la integración regional y subregional, sea en el área política, por su relevante participación en el Grupo de Río, sea en el área económica-comercial, tanto en el ámbito del Acuerdo de Cartagena, como en el llamado Grupo de los Tres y, en especial, en esta Asociación.

La participación activa, la cooperación y la permanente búsqueda de entendimiento, mismo en los momentos en que las negociaciones en el seno de este Comité asumieron mayor complejidad, han sido el marco perenne de la actuación de la Representación Permanente de Colombia.

De esta forma me gustaría registrar el pesar de todos sus compañeros por privarnos de su presencia y de su cooperación, en particular en este momento de análisis de los nuevos rumbos de la integración latinoamericana, cuando es de especial importancia la participación de Embajadores experimentados y conocedores de la Asociación y los dispositivos del Tratado de Montevideo 1980.

Con la seguridad de que Vuestra Excelencia será siempre un portador de las preocupaciones y anhelos de esta Asociación, me gustaría dejar constancia, en mi nombre y en el de sus compañeros, del reconocimiento por su contribución a nuestros trabajos y de augurarle los mejores deseos de felicidad personal en su regreso a Bogotá y a las nuevas funciones que irá a ejercer.

Muchas gracias.

Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Señor Presidente.

Distinguidos Embajadores; distinguidos Embajadores de los países observadores: para mí, como Secretario General de la Asociación Latinoamericana y como colombiano es ciertamente triste tener que despedir al Embajador Raúl Orejuela Bueno, un hombre íntegro, sin tacha, de una gran capacidad, de convicción, cuya participación deliberante, activa, seria, en nuestro foro hizo que Colombia produjera grandes aportes a nuestros trabajos, a nuestras actividades en este año que pasó.

//

sp

//

Yo tengo que actuar acá como latinoamericano y siempre he tratado de hacerlo, siempre me he sentido investido de las once nacionalidades que aquí están presentes, pero indudablemente que en este momento mi condición de colombiano tiene que contar y lamentar profundamente el retiro del Embajador Raúl Orejuela, quien fue nuevamente picado por el virus de la política, que es inescapable en su temperamento, en su formación, como quiera que ha sido parte de ese grupo de forjadores de la nacionalidad colombiana, de forjadores del destino de nuestra patria y que, evidentemente, tendrá que ser llamado a continuar en esta fructífera labor.

Yo le deseo al Embajador Raúl Orejuela, en nombre de toda la Secretaría, de mis colegas de trabajo y del mío propio, los mejores éxitos y la mejor ventura en sus próximos destinos; y decirle que nos vuelva a visitar por acá cualquier día, que para nosotros será muy placentero.

Le deseo, Señor Embajador, los mejores éxitos, y muchas gracias por toda su colaboración.

PRESIDENTE. Con la palabra el Señor Embajador Orejuela.

Representación de COLOMBIA (Raúl Orejuela Bueno). Señor Presidente; Señor Secretario General; Señores Embajadores y compañeros de trabajo; Alternos de los mismos, funcionarios de la Secretaría: hace un año, un poco más de un año, llegué al Uruguay con una doble investidura que me había otorgado mi país: una, ser el Embajador político ante la noble República Oriental del Uruguay, y otra, a ser el Representante Permanente de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Tal vez lo primero se debía, no tanto a mi experiencia diplomática, sino a la inmensa actividad que he tenido que desarrollar en mi país trazando, ayudando a trazar los objetivos de nuestra nueva Colombia. Para lo otro, me escudaba, no el arte samaritano de curar, sino un diploma que me había otorgado la Universidad Del Valle, una Universidad muy importante en Colombia, como administrador. De tal manera que siempre, seguramente, estuve resguardado bajo la apariencia de una profesión que hace tiempo no practicaba, pero llegué como llego a todas partes. Llevaba, en las alforjas de viajero, de representante del Presidente de los colombianos, el agua de la modestia pero no el agua del conformismo intelectual.

Yo creo que la participación en los foros debe ser una participación activa, debe ser una participación que promueva el interés de la Asociación en la cual se están adelantando las discusiones, y no importa que en un momento se pongan procelosas, porque yo, que soy un hombre del Caribe y del Mar Bravo del Pacífico en las costas de mi patria, estoy acostumbrado a ver cómo los barcos de vela son impulsados más por la fuerza, en un determinado momento, de los temporales, que por el mar aquietado, que por el mar de leche que generalmente los deja tranquilos y sin avanzar.

Hemos vivido, de verdad, una época realmente interesante; interesante no solamente en la ALADI sino interesante en el mundo.

Es una época de grandes cambios. Una época coyuntural que es propicia para algunas elementales reflexiones.

//

sp

//

Yo me preguntaba al observar los documentos, porque algún tiempo me había alejado de la Asociación y había sido reemplazado por una persona de quien quiero dejar constancia, aun en su ausencia, de mi admiración por mi Alterna, alterno el otro, según mi mal latín, pues bien yo creo que es una persona y que es una persona estudiosa, una persona bien formada, una persona con capacidad crítica, con el discernimiento suficiente para andar dentro de las difíciles circunstancias en las cuales se mueve la Asociación. Pero me mantenía permanentemente informado. Mi retiro también se debía a que mi Gobierno me había llamado para colaborar en el estudio de una constituyente que muy pronto será el motivo fundamental de la política colombiana. Estuve por eso un tiempo por fuera de Colombia, en una ausencia que era temporal y mi propio partido me solicitó la colaboración de que formara parte de su grupo de consulta dentro de los próximos debates de la constituyente colombiana.

Pero observaba los documentos que llegaban a mis manos, como ustedes era mi papel y mi obligación. La escasa participación y el incremento en el comercio mundial que ha tenido la región en los últimos años son motivo de reflexión profunda.

No nos vamos a poner a llorar sobre la leche derramada, pero no podemos echarle toda la culpa a una década del desastre con un incremento sustancial y fundamental en la deuda externa, ni tratar de atribuirle la responsabilidad a quien no la tiene; a la falta de decisión política para tomar las decisiones.

Una sociedad se mueve a través de diferentes elementos. El elemento rector de cualquier sociedad lo constituye el subsistema de los objetivos. Es decir, de la política en sí misma. Desde allí se trazan las ideas rectoras que deben conducir la suerte de un país o la suerte de un organismo multinacional o supranacional como es éste.

Hay otros sectores, subsectores que manejan la riqueza, los recursos de cualquiera sea su naturaleza desde los recursos físicos, los recursos de capital, los recursos naturales, los recursos humanos. Eso forma en gran parte el manejo económico.

Pero para que una sociedad avance y profundice en la solución de sus problemas debe buscar la solidaridad para que en esa forma se superen las dificultades y se incremente en una actitud simbiótica la fortaleza de los países.

La integración no es un fin en sí mismo; la integración es una herramienta para lograr el progreso y el desarrollo de las regiones. El Tratado de Montevideo lo dice muy claramente. Pero la integración no se logra sin solidaridad. La integración no se logra sin que haya una vigilancia constante y permanente de la marcha de las instituciones, una vigilancia activa de cuál es el curso de las nuevas actuaciones.

//

//

Mi preocupación, y este -entiéndanlo- no es el concepto de los historiadores que sostienen o que los jinetes partos en el galope de la retirada lanzaban siempre la más certera de sus flechas. Lo que estoy diciendo y voy a decir no tiene nada que ver con una actitud polémica sino con el ánimo desprevenido de un hombre que ha tratado de intervenir y de analizar los hechos con la mente desprovista de ira y con las manos tranquilas.

Pero hay cosas que me preocupan. No solamente el no lograr los resultados que se han trazado desde hace muchos años. Las estadísticas son elementos probatorios de nuestro claro estancamiento. Las estadísticas muestran que nuestra participación en el comercio internacional, en el comercio mundial y en el comercio intrarregional están prácticamente estatizadas, estabilizadas, sin progreso, quietas, sin impulso.

¿A qué se puede deber esta situación?

Decía yo que al poder político le corresponde trazar los objetivos. Pues bien, el objetivo fundamental de la Asociación está definido en el Tratado de Montevideo, fundamentalmente era lograr un mercado común.

No creo que por más optimistas que seamos podamos decir que lo hemos logrado.

Las asociaciones son entes colectivos y adoptan una posición que se puede analizar a los compartimentos personales. Pues bien, a las personas se les juzga no por lo que dicen sino por lo que hacen.

No es lo que se ha dicho, lo que mantiene la constancia del agua fuerte de la crítica histórica; es lo que se ha logrado, las metas que se han alcanzado, las realizaciones que se han obtenido lo que demuestra los criterios de eficacia y los criterios de eficiencia.

En la ALADI he visto elementos que la cohesionan y elementos que la separan; elementos de su propia desintegración.

Cuando se establecen mecanismos paralelos no hay integración de objetivos. Cuando prácticamente existían dos Comités de Representantes es muy difícil que se puedan lograr resultados exitosos.

Tengo que reconocer la inteligencia, la habilidad del Señor Presidente; pero tengo que mirar con escepticismo que la dualidad en la forma como se adelantaron las reuniones, tampoco fueron el clima más propicio para que obtuviéramos los mejores resultados.

Y viene el desconcierto. En una coyuntura internacional donde hay visiones multilaterales, donde los países europeos se aglutinan para tratar de reconquistar o conquistar parcial, total o completamente para el mercado o para sus países las relaciones con una Europa recién liberada, con la Europa del Este; cuando los mismos países de la Europa desarrollada siguen mirando a la expectativa y al acecho el comportamiento de sus colonias antiguas en el Africa y la situación en el sudeste asiático.

ac

//

//

Cuando los Estados Unidos estremecidos por lo que estaba sucediendo y frente a las nuevas crisis del petróleo internacional tenían que buscar como elementos nuevos de sus mercados, asegurar las relaciones con los países que constituyen una unidad geopolítica, con estos países latinoamericanos.

Se lanza la "Iniciativa para las Américas" y hábilmente la conducción política y económica de los Estados Unidos dice que la quieren adelantar y lograr en base a grupos de países y con una Asociación, no con la unidad de los países con los cuales, desde luego, los términos de negociación podrían ser más difíciles.

La ALADI había prosperado y se ha logrado mantener por el respeto que ha sentido por los propios países, por la división de su potencia y de su fuerza; por los países grandes, por los países intermedios y por los países de menor desarrollo económico relativo. ¿Por qué? Porque la verdad es innegable: hay regiones, hay países que tienen mucha más fortaleza que los otros. Pero la habilidad del político y la habilidad de quien tiene en sus manos la delicada tarea de impulsar estas acciones es conciliar mundos opuestos; no es tratar de montar barreras para impedir que las posiciones lleguen a lograrse.

He escuchado aquí la posición de los políticos en la cabeza de los diferentes Jefes de Estado que aquí se han hecho presentes. La última que escuché, y lo hice con gran optimismo, fue la del Señor Presidente de México, Salinas de Gortari, quien en diez puntos resumía una gran situación.

Después de que hubo conflictos en una reunión del Consejo de Ministros, en la ciudad de México, volvieron vientos frescos, una actitud renovadora, que trataba de volver a presentar una nueva realidad y una nueva dimensión.

Escuché también, en esa forma generosa y amplia del Señor Presidente de Venezuela, planteamientos para que este Organismo no tuviera desaliento. Al Señor Presidente del Paraguay.

Todas las voces que yo escuché, en las cabezas de sus más altos directores, fueron exactamente voces de estímulo y de aliento. Espera que hubiera llegado aquí el Señor Presidente de los Estados Unidos, porque quieren lo que no, éste es un escenario de la integración latinoamericana. Este es el Organismo que recibe las diferentes acciones y los diferentes estímulos de todos los Gobiernos. No se hizo; desgraciadamente no se hizo así. La "Iniciativa para las Américas" quedó reservada simplemente para ser discutida en los diferentes grupos subregionales con los cuales, perdonenme ustedes, se estimulaba una vez más, la división de los débiles. Y como quien pone las condiciones es quien otorga las preferencias, así tenía que ser.

Nunca he visto con intranquilidad que hayan surgido o que surjan dentro de la región grupos diferentes. Hubiera querido, en otras condiciones, haber llegado a la Presidencia de esta Asociación por orden simplemente alfabético, como le toca a mi país en el próximo período, para darle al Cono Sur todo el apoyo que yo pudiera darle. Porque se lo merece, porque ellos tienen muchas cosas que realmente los aglutina más. Yo no quería llegar a la Presidencia simplemente para fortalecer aquella región a la cual me unen los vínculos de la sangre y de la vecindad; no quería aprovechar la Presidencia para fortalecer al Grupo Andino, ni para fortalecer el último grupo que ha surgido con características de mercado caribeño, que involucra a Venezuela, a México y a mi propio Gobierno.

//

//

Yo creía, y sigo creyendo, que son dedos de una misma mano; que no son cuestiones antagónicas ni actitudes opuestas ni adversas. Lo que hay que lograr es la integración de los objetivos, y lo que está al servicio de esa integración es este Organismo, con sus dificultades, con unas dificultades que deben ser superadas.

Difícilmente se puede manejar -y perdónenme, ya que mi gran experiencia proviene del campo político- una actividad ejecutiva de quien tiene que interpretar el mandato de un Comité, con la permanencia o con la sesión permanente de los miembros de un Comité a través de todo el año. Hay que dar una pausa para respirar; hay que darle pausa a una Secretaría para que pueda desarrollar sus trabajos; y esa Secretaría debe ser el fiel de la balanza, porque para eso está convocada; esa Secretaría debe ser el fiel de la balanza en su tarea nada fácil de armonizar intereses que, si no son opuestos, por lo menos buscan diferentes opciones.

Para mí fue desalentador leer el último informe del Comité de Expertos. No lo entiendo; no lo comparto.

Los Presidentes de todos estos países se reúnen en la hermosa ciudad de Caracas; y en esa cuna de la libertad dan mandatos. Porque los Presidentes de la República no hacen insinuaciones. Ningún Presidente de la República hace insinuaciones. Cuando un Presidente habla, puede tener una manera suave de expresar su pensamiento, pero su pensamiento es una orden que se está dando. Entonces se ordenó que unos expertos hicieran una primera tarea de evaluación. Se separaban de ellos de su papel político y porque sus actividades no lo permitían. Inclusive llegaron a pensar que ni siquiera los Representantes porque forman, según el Tratado de Montevideo, parte de un grupo político, deberían hacerlo.

Yo creo que se había logrado una redacción congruente que trata de aprovechar los diversos elementos que trataban de buscar la integración latinoamericana, o la integración de los países representados en esta Asociación. Pero el párrafo final es un párrafo que yo no entiendo.

Respeto, por mi formación, pero no lo comparto. Tengo la seguridad de que cuando él llegue a ser discutido en el seno del Comité de Representantes, órgano mucho más político, pueda ser superado porque está escrito; y lo escrito, escrito está. Afortunadamente para mí, afortunadamente no para mí, para la Asociación, son conceptos que pueden ser revertibles.

De tal manera que yo sigo pensando en que la Asociación puede y debe cumplir un gran papel; que la Asociación puede aproximarse, debe aprovechar dos herramientas que tiene a su alcance. El objetivo final puede ser que cada uno de nuestros países avance, pero lo importante es que la región avance; que no nos dejemos separar ni dividir por gente extraña. Se está aplicando la vieja práctica maquiavélica de dividir para reinar, cuando lo que tenemos es que aunar la voluntad para encontrar un destino común.

Por lo más, para mí, ha sido profundamente enriquecedero haber compartido con ustedes muchos ratos de dedicación y estudio, de haber podido conocerlos personalmente, de darme cuenta de que existen las posibilidades, algún día, de que haya una comunidad americana sin fronteras.

ac

//

Y en estos momentos, que son propicios para ello, simplemente a cada uno de ustedes quiero felicitarlos por la forma cómo han dedicado su esfuerzo a crear una América nueva. A la Secretaría que en el documento también hay algo para el cual tengo un reparo. Porque la Secretaría debe ser el fiel de la balanza.

La culpa es de todos, pero la capacidad de salvarnos está en nosotros mismos.

Y en estos momentos propicios les deseo que, ahora que van a tener la oportunidad de rescatar las horas que ustedes le robaron al descanso, gocen, en compañía de sus familias, la alegría de la Navidad y el mensaje de optimismo de un año nuevo.

Para mí, éste es un punto. Pero todo el punto es el comienzo de una línea, dicen los matemáticos.

Seguramente, nos volveremos a encontrar; porque los caminos de la vida llevan siempre a los hombres de buena voluntad a una misma meta.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Embajador Orejuela por sus palabras. Y a continuación procederemos a la entrega de la bandeja recordatoria de su gestión en la ALADI como Embajador de Colombia.

- El Señor Presidente del Comité, Embajador Rubens Antonio Barbosa, hace entrega de una bandeja al Señor Representante de Colombia, Embajador Raúl Orejuela Bueno.

PRESIDENTE. Se clausura la sesión y a continuación tenemos un brindis en honor del Embajador Orejuela.

- Así se procede.